

UNA SINGULAR CAJA DE RELIQUIAS DE SAN JUAN DE LA PEÑA

José Miguel Pesqué Lecina

EL HALLAZGO

En octubre de 1657, al moverse el altar mayor del monasterio para reubicar allí otro encargado por don Pedro de Villanueva, jacetano devoto de San Juan y secretario real, «Hallose en medio de la dicha ara un basso de reliquias grande, de bronce, puesto en el vacio y concavidad de una piedra; el baso estaba en dos piezas, como platos que se cierran el uno sobre el otro; esta esculpida la historia de San Voto y San Felix en la cubierta, por la parte de adentro, y las santas reliquias estaban humedas, las cuales, despues de enjutas, se volvieron alli, acomodadas de un vaso de vidrio cubierto con cera y este metido dentro del vaso de bronce, puesto en la misma piedra».¹

A pesar de la importancia de estas piezas, permanecieron en el mismo lugar hasta el año 1936, cuando el arquitecto F. Íñiguez dirigía los trabajos de restauración del monasterio viejo de San Juan de la Peña. De aquí pasaron, en 1941, a exhibirse en el Museo Arqueológico Nacional, dentro de una exposición organizada por el Servicio de Recuperación Artística, junto con dos arquetas halladas en los mismos trabajos. El conjunto se devolvió al obispo de Jaca en 1942, aunque no se tenga constancia documental del hecho. En el obispado permanecieron hasta que, hace pocos años, se decidió exponerlas dentro de los fondos del Museo Diocesano de Jaca.

¹ AZNÁREZ LÓPEZ, J. F. y GARCÍA DUEÑAS, F.: *Museo Diocesano de Jaca*, Jaca [sin fecha de edición].

DESCRIPCIÓN

Los dos platos o patenas son objetos concebidos como gemelos en su fábrica. Tienen forma circular, con un diámetro en el borde de 26,5 cm y una altura de 6 cm. De un anillo de fondo de unos 9 cm, que marca una superficie circular hundida hacia el interior del vaso, arranca una pared convexa al exterior que se remata con un labio plano, paralelo a la línea de suelo y de 1 cm de anchura. Ambos platos llevan en él una pequeña incisión que debió de coincidir, a modo de sello, cuando fueron destinados a contener reliquias. La decoración se desarrolla en la parte interior de la pared, mientras que la parte exterior está completamente lisa.

A pesar de que las particularidades iconográficas de cada una de las piezas las hacen merecedoras de un tratamiento individualizado, existen una concepción y unos elementos decorativos comunes a ambas que pueden ser descritos conjuntamente.

En las dos el anillo de fondo aparece decorado con una flor de trazos geométricos de compás, de tres o cuatro hojas según el caso, dibujada en doble línea paralela cuyo interior se rellena con un motivo reiterativo de trazos paralelos y curvos que también adornará el interior de todas las líneas paralelas, trazadas a mano o con compás, de los dos vasos. La flor se circunscribe en un doble círculo, igualmente decorado.

La decoración de las paredes arranca de una cuádruple circunferencia de fondo en la que las líneas exteriores dejan un pequeño espacio hasta las interiores, que se rellenan también con el motivo citado.

Las líneas serpenteantes enmarcadas dentro de paralelas decoran, en ambos casos, espacios geométricos o figuras de animales.

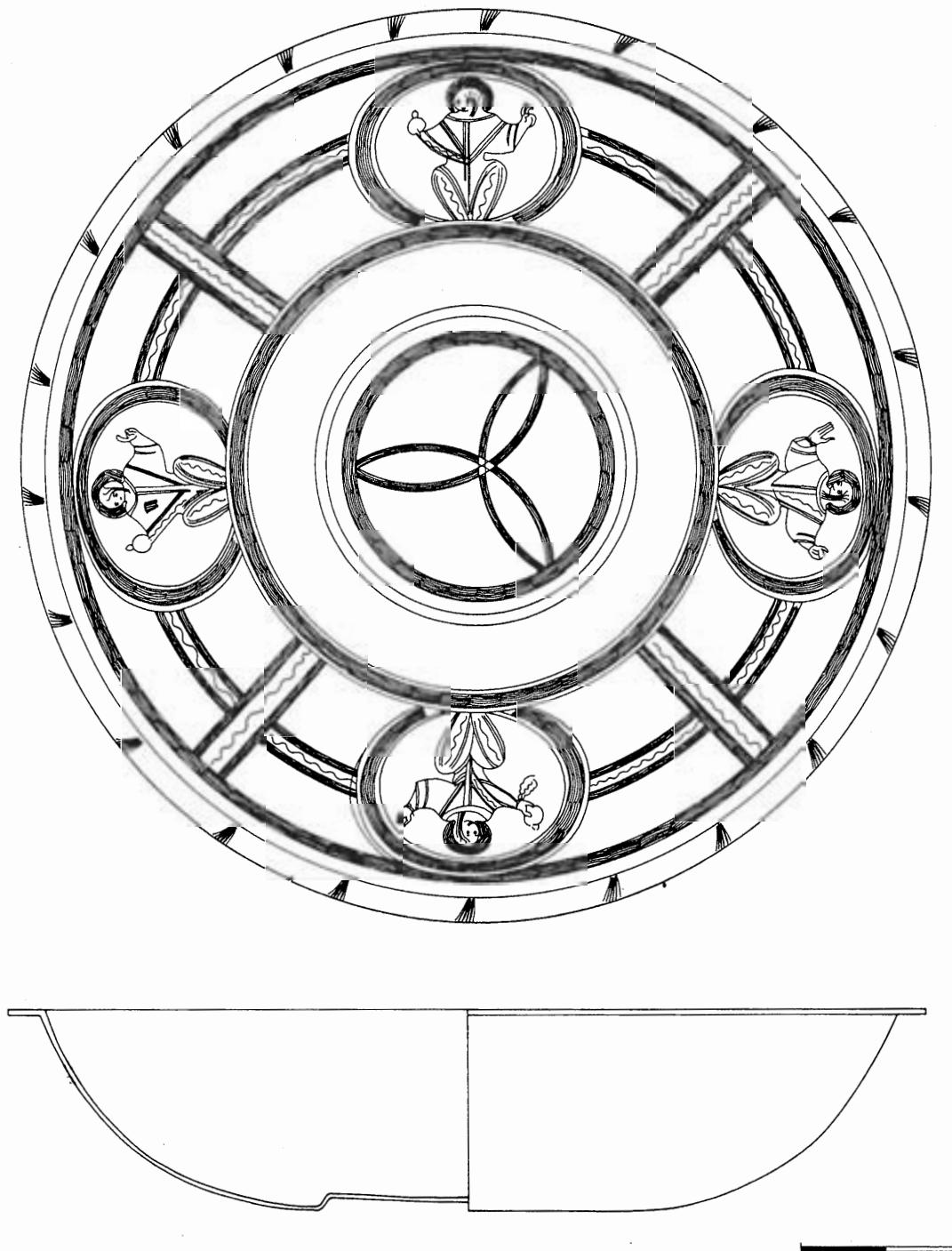
Los dos labios se rematan con finas incisiones que dibujan motivos vegetales de cinco o seis hojas en punta.

PATENA 1. Es la más pobre en motivos iconográficos, pero, en cambio, presenta mayor riqueza de adornos geométricos. Desarrolla sus temas entre las circunferencias de la base, ya descritas, y otras externas, cercanas al labio, de dos líneas paralelas rellenas de decoración.

En anchura, la pared del vaso se divide en cuatro sectores separados por un motivo compuesto por dos dobles líneas paralelas que encierran un motivo serpenteante. En altura otra serie decorativa, igual a la anterior, divide la pared en dos zonas pero salva los motivos verticales y la decoración principal.

Esta se enmarca en cuatro círculos de doble línea paralela que encierran cuatro representaciones del pantocrátor sentado, con los brazos abiertos y vestido con ropas talaras. Tres de ellos sujetan el *mundus* (interpretado por algún autor como el Sagrado Corazón) sobre su mano derecha mientras que, con la

izquierda, bendicen. Una de estas figuras lleva en su costado derecho una incisión horizontal de la que salen, hacia abajo, otras verticales que podrían interpretarse como el símbolo de la lanzada. El otro pantocrátor tan sólo bendice.



PATENA 2. Sobre los elementos decorativos comunes a las dos piezas se desarrolla un importante programa iconográfico bajo una serie de siete arcuaciones de medio punto, dibujadas a la manera de las circunferencias de arranque de la decoración, que se asientan sobre siete columnas de sencillas basas, casi siempre decoradas con motivos serpentiformes, fuste decorado y capiteles que recuerdan los órdenes dórico y corintio. En el tradós de los arcos aparece una decoración binal de hojas vegetales o panochas (enlazadas por algún autor con la leyenda pinatense) y que, en uno solo de los casos, son triples.

La escenografía representada merece un análisis detallado. Parece coincidirse en que se representa la leyenda de san Voto, caballero zaragozano que salva su vida por intercesión de san Juan en el transcurso de una cacería. Evidentemente, sí puede interpretarse la figura del jinete como la de un santo por su aureola triangular y sí se describen escenas de caza en la iconografía, pero éstas merecen un estudio detallado para una interpretación conjunta.

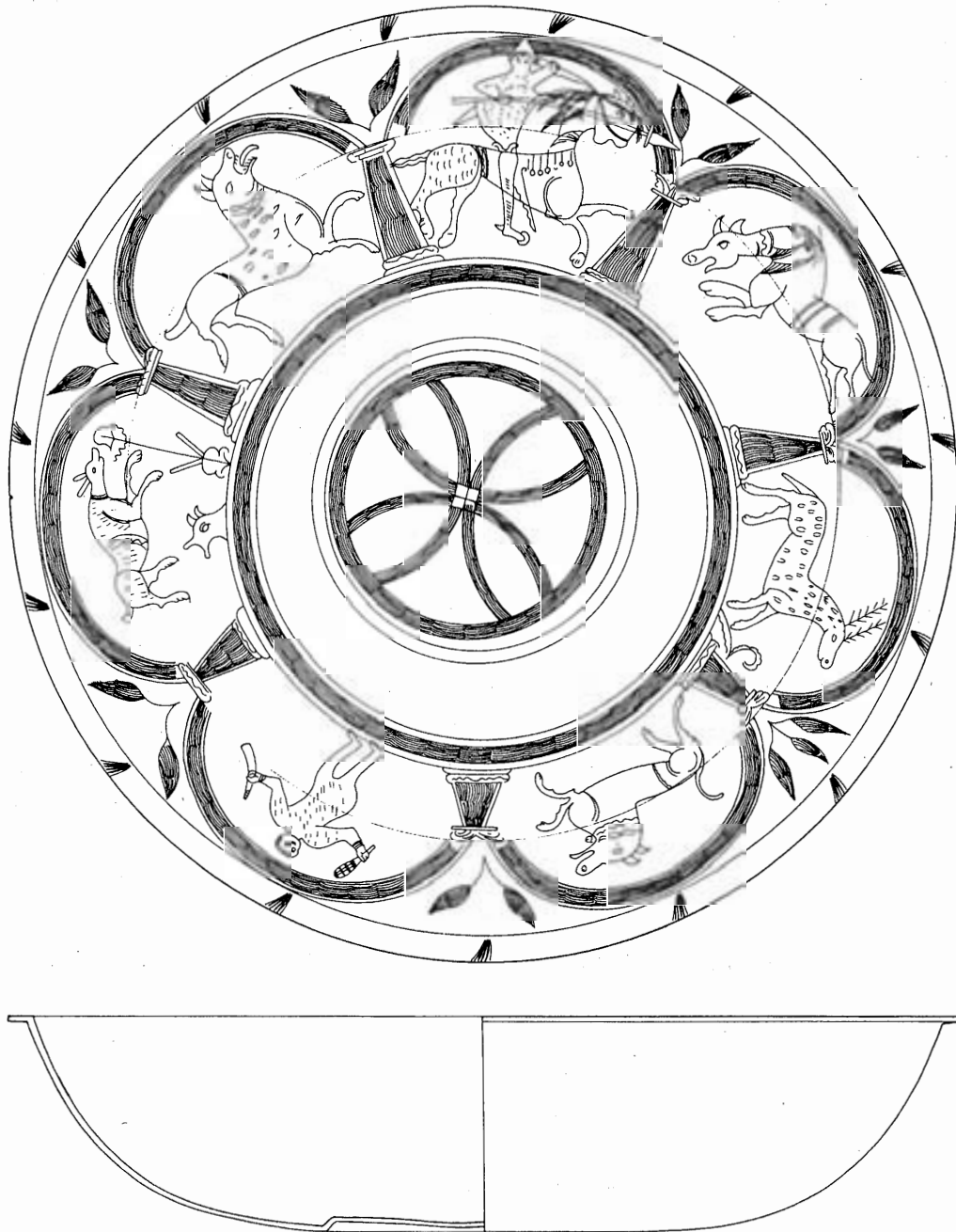
Empezando por la figura del caballero (que la denominaremos escena 1), aparecería la figura de san Voto, lanza en ristre bajo su brazo derecho y sujetando las riendas del caballo con su mano izquierda, vestido con cota de mallas y botas de montar a caballo. La montura aparece ataviada con cabezana, pectoral y silla de montar y se le representa el pelo de las ancas.

En la escena dos, a su derecha, está una de las «fieras montaraces» (que, según la leyenda pinatense, gustaba de perseguir el caballero Voto) enfrentada al cazador, la cual, aunque dibujada como un grifo, bien podría interpretarse como un jabalí. En las escenas cuatro y siete aparece representado el mismo animal, pero esta vez huyendo del cazador. El grifo se adorna, según los casos, con trazos geométricos o pilosidades.

La figura tres representa un ciervo macho, con amplia cornamenta y manchas (o pelos) en la piel, figura coincidente, de pleno, con la leyenda. Bajo sus patas, un esquema de vegetación. A su lado, en la siguiente escena, una figura masculina, también con cota de mallas, que lleva un olifante en su mano izquierda y una maza en su derecha. S. Alcolea² la interpreta, creo que acertadamente, como un bateador de la cacería.

Por último, la escena seis representa una liebre acosada por un perro, la primera adornada con motivos geométricos y con pelos sobre el cuerpo. También se esboza una esquemática representación vegetal.

² ALCOLEA, S.: «Dos patenas de San Juan de la Peña», *Signos: Arte y Cultura en el Alto Aragón Medieval*, Huesca, 1993.



REALIZACIÓN Y CRONOLOGÍA

La factura de las piezas corresponde, sin duda, a la misma mano. La técnica empleada es el grabado al aguafuerte con buril, pero habría que precisar que el tipo de incisión es muy distinto en los adornos geométricos del resto de la decoración.

Tanto las circunferencias, arcos, rosetas, motivos geométricos de relleno, adornos vegetales de los bordes y panochas están realizados cuidadosamente, con una incisión fina, poco profunda y muy exacta. Pero las decoraciones animales y humanas, columnas y líneas serpentiformes tienen un trazo mucho menos preciso, más profundo y tembloroso que, en casos como el grifo enfrentado y el caballo, se superpone o rebasa los límites externos de la figura. La diferencia puede corresponder a que la decoración geométrica está trazada con compás, mientras que las figuraciones se trazan a mano alzada.

La decoración animada fue la primera en realizarse, como lo demuestran la aureola y punta de lanza del jinete que se introducen en los arcos de su marco sin ser invadidos por la decoración geométrica. Pero el artífice debió de trazar, previamente, unas pautas donde encuadrar las escenas, tal como lo demuestra la línea, apenas perceptible, que acota la altura de los fustes de las columnas de la segunda patena.

En cuanto a su cronología, Alcolea las sitúa en el siglo XII, como raras pervivencias del mobiliario visigótico hispano. En cualquier caso, debieron de fabricarse en torno al año 1094, cuando se consagró el monasterio bajo de San Juan de la Peña, año a partir del cual habrían de depositarse las reliquias.